

# CARTA DE DON Fernando de los Ríos

Fernando de los Ríos  
448, Riverside Drive  
New York.

New York 7 de setiembre de 1942.

Señor D. Ginés Ganga.

Mi querido amigo:

Llega su carta del 20 de agosto último y le agradezco muy viva y sinceramente el recuerdo que ella representa, así como la deferencia y atención que revela.

Quizás por haber estado usted ausente ignora mi determinación hecha pública el 14 de abril de 1940, de apartarme de la política activa, soy pues, un hombre que vive al margen de la polémica de los Partidos, no me considero ya un afiliado a ninguno de ellos. Continué pensando y sintiendo al modo socialista, al modo como he entendido siempre el socialismo, esto es, con un sentido humanista que en nada se asemeja al marxismo, al que considero en no escasa medida como fuerza que ha coadyuvado al presente desquiciamiento de la vida europea, y a la situación caótica del socialismo. Digo esto sin ánimo de polemizar, antes al contrario, con el propósito cordial de aclarar ante usted el porqué de mi resolución y el estado de mi espíritu. Conservo un recuerdo veneratorio para nuestro Pablo Iglesias y el respeto más alto y el cariño más acendrado para el Partido que él fundara. Sólo a ese Partido he pertenecido en mi vida; pero ese Partido se ha deshecho; el que se forme yo no sé qué fisonomía tendrá ni qué principios serán los que hayan de informarlo. El mundo atraviesa la más honda crisis que la cultura occidental ha sufrido desde su formación y en su consecuencia, toda fuerza viva tendrá que examinar la trayectoria a seguir. Entre esas fuerzas se encuentra el socialismo. El cual ha de someter su teoría a la situación mundial y a la específica, creada en España. Soy, pues, lo que se llamaba entre nosotros "un simpatizante" ¡soy un retirado! Tengo 62 años y vivo dedicado a mi cátedra y a escribir, tratando en influir en la modesta medida que me es posible, en la zona de opinión que está a mi alcance, pugnando por despertar la fe en los

valores eternos, valores ideales a los cuales deben ser supeditados todos los de índole material; es decir, lo que siempre he creído y explicado pero ahora, sin que la disciplina de grupo me obligue a compartir responsabilidades de conducta que difiera de la que yo estimo acertada, ni a atenuar o callar rasgos de mi pensamiento. Ha llegado para mí la hora de concentrar mi esfuerzo en mi



FERNANDO DE LOS RÍOS,  
el Ministro que, según propia confesión, no representó a nadie.

labor académica y en la publicación de temas que la experiencia de estos últimos tiempos ha avalorado, después de casi 40 años de meditación y estudio. Si alguna vez por azares dramáticos ocurriese algo en nuestro país que a mi juicio requiriese pronunciarme públicamente, para registrar la propia opinión, yo lo haría personalmente y sin asumir representación alguna. Si el Partido Socialista renace y en su actitud demuestra ser continuador de aquél en que ingresé en 1919 les pediré que nos

jugue a los que desempeñáramos puestos de responsabilidad en ese final de un período de la historia de España — 1939 — y si, como espero, diera satisfacción a los jueces, yo tendría como un honor ser para el Partido, el viejo amigo a quien, si se necesita un consejo y se le cree apto para darlo se va a buscar, y se ha menester un apoyo moral o material, se está seguro de hallarlo siempre, en la medida de sus medios, en la actitud en que estuvo toda su vida. La España, liberal y socialista, amigo mío, habrá de recordar eternamente y con orgullo moral y político, lo que el Partido Socialista fue hasta que la inundación de sus cuadros y la rebelión de las juventudes dieron con él en tierra y lo sepultaron. Todo intento de rehacer el Partido en el destierro me parece pueril a más de artificioso; los Partidos españoles — podría aplicarse lo mismo a otros muchos pueblos — los tiene que recrear España, la España que vive allí sufriendo, pensando, sintiendo, jugando y padeciendo hambre. Los exclamos sufrimos una deformación psicológica, la imagen de la Patria se agarra a nuestra alma; pero la España continúa viviendo en nuestro suelo y se rectifica a sí misma bajo el impulso de una experiencia tan terrible y compleja como es la actual, esa no podemos captarla y no hay derecho a suplantarla. No quiero decir que sea inútil y mucho menos dañino, lo que ustedes intentan si es que no pretenden asumir la significación del Partido Español y se limitan a dar unidad a los elementos dispersos que jueguen más homogéneos.

Creo que he expuesto mi actitud con claridad. Con igual carácter inequívoco quiero que sepan cuán firme es mi amistad leal para todos por los que su probidad y esfuerzos han merecido la gratitud de todos.

Un apretón de manos de

Fernando de los Ríos.

(Publicamos la anterior carta por considerarla como un elemento de juicio de evidente interés en las circunstancias actuales. Por supuesto, que la carta aparece íntegra y fielmente reproducida. N. de la R.)